

LA ESCLAVITUD TODAVIA EXISTE:

LOS CUENTOS DE CARLOS GUILLERMO WILSON Y ANA LYDIA VEGA

La esclavitud en el sentido tradicional existió como un sistema represivo que se redujo a términos económicos. Como sugiere Moreno Fragnals, el sistema esclavista fue caracterizado por un conflicto entre los poderosos y los oprimidos donde los más fuertes utilizaron técnicas muy específicas para lograr la aculturación de los esclavos. Aunque hoy en día la esclavitud no existe en este sentido tradicional, la esclavitud continúa existiendo a través de una mutación. En el presente se caracteriza por la explotación económica de sectores pobres de la población que incluyen muchas veces a grupos raciales distintos. También continúa existiendo el racismo cuando las clases altas se sienten superiores y pueden alimentarse de los esfuerzos de la clase trabajadora oprimida. En sus cuentos, Carlos Guillermo Wilson y Ana Lydia Vega exploran esta explotación junto con el racismo. Además proponen que la influencia y la intervención de los EEUU crea una situación problemática para los países de América Latina porque desde los EEUU se importó lo negativo, por ejemplo el racismo y la explotación económica. Ambos autores representan a los EEUU como una fuente de racismo y explotación económica con el propósito de sugerir que a partir de la abolición de la esclavitud, existe una nueva forma de subyugación basada en los motivos económicos de los opresores norteamericanos.

En el caso de Panamá, el descubrimiento del oro en California revalorizó el papel del istmo de Panamá, entonces un territorio colombiano, como enlace

interoceánico. Por eso, los franceses empezaron la construcción del canal en 1880, pero el proyecto falló. El ingeniero principal de la empresa francesa, Philippe Jean Bunau-Varilla, temeroso de perder su inversión, trató de vender sus intereses a los Estados Unidos. Mientras los norteamericanos y los colombianos discutían los términos de un contrato para la construcción de un canal, Bunau-Varilla, su abogado norteamericano y un amigo colombiano instigaron una revolución para lograr la independencia de Panamá. Aprovechando que ya existía actividad separatista en el país los instigadores de la guerra prometieron a los panameños el reconocimiento diplomático de los Estados Unidos en el caso de que tuviera éxito la revolución. Además, el gobierno norteamericano mandó el barco de guerra "Nashville" a la región para impedir un ataque colombiano. El conflicto se resolvió con el Tratado de Hay-Bunau-Varilla que estableció el control norteamericano de la Zona del Canal durante un siglo y le dió a los EEUU el derecho de intervención militar en todo Panamá (Mujica 37-38).

La influencia de los norteamericanos en la zona del Canal causó muchos cambios sociales y económicos. Según Bryce-Laporte, se trata de una "cultural invasion and socio-economic and political imposition of the ruling white majority caste" (112). En esta sociedad, como en la anterior sociedad esclavista, los grupos raciales marginados siguieron siendo explotados. La organización de esta sociedad y el gobierno

resembled the plantation estate in that it was rigidly hierarchical, bureaucratic, pluralistic, paternalistic, authoritarian, and totalitarian. The

West Indian immigrants, who constituted its main civilian labor force, were in every sense subordinate to the white American majority, dependent on the Canal Zone government, and as such were exposed to the cultural standards and pressures of the latter. (Bryce-Laporte 113)

Por eso, no existió la oportunidad de ascender dentro de la sociedad y los negros continuaron ocupando los niveles sociales más bajos. Bryce-Laporte enfatiza que ellos se percibían a sí mismos “as being repressed by and without power vis-à-vis the white majority” (112). Por otro lado, los obreros fueron desalentados a regresar a su país de origen. En vez de éso, fueron alentados a continuar trabajando en la Zona o en las plantaciones del United Fruit Company. En contraste, “the American elite confined itself to exclusive enclaves and built adjacent ‘company towns.’ These towns were systems in which the West Indian stranger group constituted the principal employee-resident. The resulting structural asymmetry, or ‘two-caste’ system, persisted” (Bryce-Laporte 113).

Esta estructura represiva de la que habla Bryce-Laporte se refleja en el cuento *Luna de Miel* de Carlos Guillermo Wilson. El autor describe la sociedad panameña de principios del siglo diecinueve cuando se construyó el Canal de Panamá. Como fondo para esta descripción, el autor cuenta una historia de dos obreros caribeños, llamados Mistá Yumeca y Fransuá Tingó, que viajaron a Panamá para buscar trabajo. Allí se enamoraron poco después de conocerse en las excavaciones del Canal. Eran personas humildes y generosas y todos pudieron encontrar refugio en el humilde hogar de ellos. Los domingos por la tarde, la pareja caribeña acostumbraba a andar por las calles de la ciudad de Panamá y durante un paseo típico rescataron a un bebé

abandonado por sus padres. Pero nadie en el barrio sabía que el bebé venía de ascendencia aristocrática y era fruto de los amoríos clandestinos de dos personas de la clase alta. Los dos caribeños criaron al niño, llamado Fulo, quien se enfrentó con mucha discriminación en la escuela y en la sociedad. En la universidad de Panamá, Fulo conoció a Carmen. El padre de Carmen era un poderoso hombre de negocios, muy racista. A primera vista los parientes de la novia quedaron muy impresionados con Fulo pero al enterarse de que Fulo tenía padres negros, no aprobaron la unión. Pero de todos modos los dos enamorados decidieron casarse. Durante la ceremonia llegó un telegrama enviado por los padres de Carmen, en el cual los suegros ausentes ofrecieron a los nuevos casados que fueran a pasar su luna de miel en su isla privada, llamada Encantadora. Los novios aceptaron el regalo de bodas y viajaron a la isla pero allí encontraron su mala fortuna. El padre de Carmen mató a su madre, envenenó a Carmen, y se suicidó. Al final, le echaron la culpa a Fulo de los asesinatos simplemente porque era hijo de negros.

La relación entre Fulo y Carmen simboliza las tensiones raciales y étnicas que se crearon en Panamá durante este tiempo. Wilson representa a los EEUU como el poder que importó el racismo e impuso la explotación económica sobre los afropanameños. Primero, los norteamericanos trajeron la segregación racial a la Zona. Trabajando en las mismas condiciones peligrosas, incluyendo frecuentes derrumbes, explosiones de dinamita, accidentes de trenes y culebras venenosas (35), los trabajadores norteamericanos y europeos recibieron un sueldo más alto que los obreros panameños. Wilson escribe que los obreros negros trabajaron “ganando diez centavos por hora como obreros ‘Silver Roll’ mientras que a los norteamericanos rubios

de Alabama, Mississippi y Georgia, como los trillizos míster Kuxy, míster Kluxy y míster Klany, y a los obreros europeos les concedían un sueldo ‘Gold Roll’” (36). Esta práctica injusta directamente refleja la mentalidad racista que tenían los blancos en cuanto a su superioridad sobre otros grupos raciales. Además, se trata de la importación de las ideas racistas del KKK a través de los trabajadores norteamericanos. Se puede encontrar otra indicación del carácter racista de los blancos en la caracterización del padre de Carmen. El narrador explica que su padre usaba una letanía de vituperios para referirse a los negros (43) y no podía ver a negros ni en pintura (40). Obviamente se cree superior a los negros y no quiere tener nada en común con ellos. La familia de Carmen también venía de una zona en Panamá donde algunos se consideran como nación independiente porque les parece repugnante identificarse con un país que, en la opinión de ellos, tiene demasiado negros (Wilson 40). La existencia de esta región confirma que el racismo existía dentro de la sociedad panameña pero que se acentuó aún más con la presencia de la ideología de los norteamericanos que controlaban el país económicamente.

Al mismo tiempo, a los negros se les negaron muchos derechos como ciudadanos a causa de su raza. Como nota el narrador “se les negó la ciudadanía a ellos y sus descendientes después de la construcción del Canal de Panamá, tras no ser incluidos en el programa de repatriación como estaba acordado originalmente en el contrato para obreros caribeños” (37). Muchos privilegios fueron reservados para la aristocracia y la clase alta a causa de la creencia en su superioridad racial. Por ejemplo, Fulo no pudo obtener una beca para ir a la universidad porque las becas, como de costumbre, se reservaban para los hijos, sobrinos y ahijados de gente con

dinero, palanca y padrinos poderosos en la oligarquía (Wilson 39). Entonces, se crea un obstáculo que impide que los negros pueden subir la escalera social. En vez, hombres como el padre de Carmen, conectados a la oligarquía blanca mantuvieron su poder y adoptaron actitudes racistas importadas por los norteamericanos. El padre de Carmen tenía muchas conexiones con los opresores como explica Wilson: “Entre sus amistades y compadres, se destacaban obispos, presidentes, embajadores, gobernadores, diputados, alcaldes y altos funcionarios del gobierno oligárquico” (40). Por eso, existía una red de amistades entre blancos que dominaron el resto de la sociedad.

Esta sociedad se reduce a un proceso económico donde las masas han sido explotadas por las clases que monopolizan la riqueza y el poder político. Quizá más importante, evoca la descripción de Moreno Friginals de la esclavitud como un sistema económico dentro de cual los esclavos representaban factores de la producción (7). Y donde, los tratantes de negros adoptaron técnicas muy específicas y deliberadas que intentaban impedir cualquier posibilidad de unificación entre los oprimidos (Fraginals 7). De la misma manera, los opresores norteamericanos en Panamá dominaron al resto de la sociedad a través de la explotación económica. Como los conquistadores, las oligarquías crearon antagonismos fomentando la enemistad entre los grupos diversos de la sociedad. Esta enemistad fue “fomentada y alentada por los capataces gringos con el concepto de divide et impera” (Wilson 36).

Se puede encontrar otra indicación de la explotación económica de los negros cuando Wilson describe las condiciones en que viven. Se destaca un gran vacío entre

los pobres y los ricos de la sociedad panameña. Los padres de Carmen poseen su propia isla Encantadora tanto como su propia avioneta (Wilson 42). Por otro lado, los padres de Fulo viven en un barrio pobre con “habitaciones pequeñas pobladas de cucarachas, alacranes, ratas, perros callejeros” (36). Mientras que las becas tradicionalmente se reservaban para los de la clase alta, los padres de Fulo tiene que buscar un segundo empleo para dar a su hijo la oportunidad de educarse.

Puerto Rico tambien tiene una larga historia de influencia e intervención estadounidense. Colonia de España hasta 1898, en el mismo año pasó a ser una posesión norteamericana tras la guerra de Estados Unidos con España. En 1917 el Congreso de los Estados Unidos les concedió a los puertorriqueños la ciudadanía norteamericana con ciertas limitaciones. Por ejemplo, no pueden votar en las elecciones estadounidenses. En 1952, se le concedió a la isla el estatus de Estado Libre Asociado, con una constitución propia. Los efectos de esta relación amistosa se revela en la industrialización del país, pues muchas compañías norteamericanas han establecido industrias en suelo puertorriqueño atraídas por los incentivos fiscales establecidos por el sistema federal de impuestos (allí no se pagan los impuestos federales). Pero tambien existen quejas pues las corporaciones norteamericanas utilizan mano de obra barata y el desempleo es todavía muy alto y la criminalidad ha aumentado sustancialmente (Fox 141-2).

Esta relación íntima con los EEUU causa muchos problemas conectados a la identidad puertorriqueña. En 1898, la isla pasó de manos de los españoles a la jurisdicción de los EEUU. Para muchos habitantes de la isla, esta transformación trajo

confusión e inestabilidad pues pasaron de estar controlados por un poder imperial a otro. Según Bost “The conversion from Spanish to U.S. cultural and colonial domination complicated the matter of bloodlines, shifting attention from religious differences to differences in skin color. U.S. racism displaced Spanish religious intolerance” (193). Bost continua explicando que “anti-black racism was one of the first products of U.S. occupation in Puerto Rico” (193). Por eso, los puertorriqueños adoptaron muchas de las actitudes y perspectivas racistas de los norteamericanos a causa de sus relaciones con los EEUU.

Además se creó la base para la explotación económica en la isla ya que, como explica Ana Lydia Vega en una entrevista, en la parte sur de la isla durante el siglo diecinueve casi 75% de los terratenientes eran extranjeros. Estos terratenientes controlaban la economía pero no eran españoles ya que vinieron de todas partes del mundo, incluyendo los EEUU (Hernandez, 821). Vega nota que existe un ambiente dominado por extranjeros donde los criollos se sienten oprimidos (Hernandez 821). En esta sociedad, donde los “African elements of Puerto Rico have been submerged by the light-skinned colonizers” (Bost 196), como en Panamá se creó un gran vacío entre los ricos y los pobres. Los extranjeros dominaron la economía mientras que la población nativa sufrió económicamente. Bost reconoce que “Puerto Rico’s legal incorporation into the United States merges European and American colonialism, ‘Third World’ and ‘First World’ development” (189). También es evidente que en el proceso de asegurar y mantener su poder, la clase dominante se aferró a la historia oficial sin reconocer la intrahistoria de su gente. Este significó que la examinación histórica de la herencia africana se olvidó generalmente. En las escuelas no se aprendió nada de esta historia

ya que contradijó los metas de la clase poderosa. Vega dijo en una entrevista que “We were brought up ignorant of all of it, ignorant of history, because in school, history ended with 1898, and you knew nothing of what happened afterwards. And what you knew of history before 1898 was that Columbus discovered Puerto Rico and that Spanish governors ruled over it. But you knew nothing about the internal history of Puerto Rico, of the resistance movements, of anything” (824). Por eso, la clase poderosa constituyendo de extranjeros mantuvo el control económico y ideológico.

El cuento de Ana Lydia Vega, *Historia de Arroz con Habichuelas* consiste en una alegoría sobre las relaciones raciales en Puerto Rico y cómo los norteamericanos influyen estas relaciones. Se presenta al arroz como “blanquito finudo y empolvado” en contraste con las habichuelas, “un mulato avispa y sabrosón” (133). Al principio del cuento, los dos elementos no pueden tolerar su presencia. De hecho, existe una batalla en la cocina entre los dos a causa de su intolerancia. Pero un día llegó el Jordó representando la invasión de un elemento forráneo (EEUU) en la cocina. Entonces el restaurante Fonda Feliz cambió su nombre a Japi Jordó. Temiendo temor del nuevo elemento y su poder, los dos enemigos anteriores se juntaron para expulsar el Jordó del plato común.

La relacion antagonista entre el arroz y las habichuelas refleja las tensiones raciales en Puerto Rico. Estas tensiones fueron influidas por la relación que Puerto Rico tiene con los EEUU. Como enfatiza Bost, “The hypocrisy of Jim Crow laws in a country founded on legal equality confused Puerto Ricans and made them fearful of their own ambiguous racial status: too light to be black, but too dark to be white” (193).

Por eso se importó el racismo de los EEUU y con ello se empeoraron las relaciones entre los grupos diversos que viven en Puerto Rico. El arroz, simbolizando los blancos, existe en armonía con la ideología norteamericana y por eso irónicamente el narrador le describe como un individuo que tiene “priti-bodi” (133). Por otro lado, las habichuelas simbolizan los mulatos que existen a parte de la sociedad blanca dominante (Vega 133). Entre los dos, existe el racismo ya que ellos son tan distintos que “no se podían ver ni en pintura” (133). El arroz se siente superior y tiene temor de mezclarse con las habichuelas (133). Esta descripción contiene una referencia directa a la mezcla de raza a la que muchos blancos tienen miedo. Otra referencia al racismo del arroz se encuentra en el sentimiento de Don Arroz que “no había mejor olor que el olor a habichuelas quemadas” (134). Este sentimiento evoca la ideología de superioridad blanca de los nazis y de los KKK.

El racismo importado por los EEUU está acompañado por la dominación cultural y económico que se describe en el cuento de Vega. Un día nublado, llegó algo feo y raro en las manos de la cocinera (135), el Jordó (hot dog). Se asocia con lo malo y el Americano como escribe Vega con el “Diablo, Drácula, Hulk, Frankenstein, King Kong” (136). La asociación con todos estos monstruos gigantes, señala el sentimiento puertorriqueño que los EEUU van a devorar su país tanto como su cultura. Por eso, el Jordó simboliza la dominación cultural tanto como la dominación económica. Los clientes “recibían con entusiasmo al intruso recostado como un emperador romano sobre un platillo plástico” (136). No cuestionan su presencia y no tratan a expulsarlo. Además se describe el Jordó como un emperador y el hot dog entonces se convierte en una representación directa de las intenciones imperialistas de los norteamericanos. El

Jordó también vence en el aspecto económico. Se cambia el nombre del restaurante desde la Fonda Feliz hasta el Japi Jordó. Cada vez menos gente pedía el arroz con habichuelas (137). El Jordó, simbolizando la intrusión económica de los extranjeros, tiene éxito en todos aspectos.

Pero, al final del cuento Vega ofrece una solución idealista. El arroz y las habichuelas se juntan y expulsan al elemento extranjero (de su país). Se destaca una “dedication to Puerto Rican independence, to rejecting cultural imperialism, and to overcoming boundaries of race and class” (Bost 196). Además, “Vega does reveal the interdependence of black and white and the absurdity of interracial antagonism” (Bost 199) en su relato. Aunque existe esta moraleja, el lector adquiere el entendimiento de que las cosas nunca van a cambiar. Al final del cuento, los alimentos deciden juntos que “La sazón criolla estaba en issue” (138). Pero en esta frase es evidente que adoptan el inglés cuando hablan del futuro. Por eso, la mezcla cultural es inevitable.

La esclavitud en el sentido tradicional ya no existe pero existe en otra forma subvertida. En sus cuentos, Carlos Guillermo Wilson y Ana Lydia Vega discuten esta nueva forma en cuanto a la influencia estadounidense en el contexto latino-americano. Los ambos autores sugieren que los EEUU existen como una fuente de racismo y explotación económica. Se puede encontrar ambos conceptos en la base de la esclavitud de los tiempos anteriores. Dzidzienyo enfatiza que

The archaism of slave relations and their supplanting by ‘modernizing’ economic and social relations have not resulted in the emergence of new societies in which status linked to slave origin has totally disappeared. The

earlier optimistic expectations about the potential of class relations to undermine archaic socio-racial structures have not entirely materialized.

(348)

Al mismo tiempo, en el contexto moderno, los trabajadores explotados chocan con el racismo de la misma manera que los esclavos lo hicieron en las plantaciones de los tiempos anteriores. Moreno Fragnals describe los esclavos como “machine men, specialized work equipment acquired in the marketplace” (19). La tesis de este trabajo es que todavía existen estos “machine men.”

BIBLIOGRAFIA

Bost, S. "Transgressing borders: Puerto Rican and Latina mestizaje." *MELUS* 25.2,(2000): 187-211.

Bryce-Laporte, R.S. "Crisis, contraculture, and religion among West Indians in the Panama Canal zone". *African roots/American cultures. Africa in the creation of the Americas*. Ed. .S. S. Walker. Maryland: Rowman & Littlefield Publishers, Inc., 2002. 100-117.

Dzidzienyo, A. "Conclusions". *No longer invisible: Afro-Latin Americans today*. Ed. Minority Rights Group. London: Minority Rights Publications, 1995. 345-358.

Fox, A. A. *Latinoamérica: Presente y pasado*. New Jersey: Prentice Hall Inc., 1998.

Hernandez, E. & Springfield, C.L.T. "Women and writing in Puerto Rico: An interview with Ana Lydia Vega." *Callaloo* 17(3) (1994): 814-825.

Moreno Friginals, Manuel. "Cultural contributions and deculturation". *Africa in Latin America*. Ed. M.M. Friginals. New York: Irving & Meier Publishers, 1997. 5-22.

Mujica, Bárbara. *Hispanomundo: Latinoamérica*. Philadelphia: Harcourt College Publishers, 2001.